

Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local

RAUL GUSTAVO PAZ*

1. Introducción

Un rápido vistazo a la Encuesta Nacional Agropecuaria del año 1999, muestra que la región pampeana argentina sembró 9.740.000 hectáreas de cereales, 12 millones de hectáreas de oleaginosas y 7 millones de siembra directa. Por otro lado, según esta misma fuente, la existencia de bovinos fue de 37,8 millones de cabezas (77% del total de país) y la producción de leche bovina se encontró en el orden de los 10.000 millones de litros.

Según Crotto (2000) la importancia que tiene para el país el sector agropecuario pampeano, reside en tres aspectos básicos: 1) ser la actividad económica más importante fuera de las áreas urbanas que demanda cerca de 12% del total de la población activa para esa región; 2) generar 2/3 de las exportaciones argentinas, siendo extremadamente competitiva a nivel mundial, y 3) presentar posibilidades de crecimiento sostenido, desarrollando un complejo productivo turístico de alto nivel (paseos turísticos por las estancias argentinas pampeanas).

* Investigador del CONICET y Docente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

La presentación de estos datos refleja razonablemente la importancia económica de la región dentro del total del país y las tendencias de la agricultura argentina. No es casual entonces, que la atención del agro argentino se centre en la pampa húmeda y surjan diferentes preocupaciones e interrogantes acerca de la viabilidad del productor agropecuario pampeano y la mejora de la competitividad en el marco de la globalización, más aún en este último año donde el tipo de cambio favorece substancialmente a la exportación.

Aún en el contexto de la región más rica de la Argentina, con presencia de explotaciones altamente tecnificadas e intensivas en el uso del capital, con una producción prácticamente colocada tanto en los mercados internacionales como en el mercado interno, resulta difícil pensar en la viabilidad de los productores pampeanos al no existir una adaptación de los actuales modelos de organización donde la concentración de los recursos constituyen la base de dicho desarrollo¹.

Es factible entender entonces, la poca atención que se les brinda tanto en los ámbitos académicos, como en los estudios técnico-productivos y programas de promoción social en el medio rural², a aquellas explotaciones que lejos están de responder al perfil requerido por el propio proceso de globalización. *La no viabilidad productiva* de las explotaciones campesinas en el marco de la globalización constituye uno de los factores que determinan esa escasa atención. Este grupo de productores, numerosos por cierto, conforma la categoría de los campesinos más pobres en Argentina, los cuales se ubican principalmente en las economías regionales o extrapampeanas.

Uno de los aspectos más relevantes del último Censo Nacional Agropecuario de 1988, es la utilización de un cuestionario especial orientado a captar los datos referidos a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos³. La aplicación de dicha metodología permite identificar dentro de la estructura agraria argentina a un nuevo sujeto social, el cual no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos: *el campesino ocupante*.

1. La tendencia en los países más desarrollados es la concentración de los recursos. En Estados Unidos, para la década de los años 50' existían cerca de 6 millones de farmers, quedando a la fecha cerca de 2 millones. En el marco de la globalización, lo mismo ocurre en Europa, Australia y Nueva Zelanda (De las Carreras, 2000).

2. Recién en el año 1993 se pone en marcha, a partir de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, el Programa Social Agropecuario el cual se orienta a brindar posibilidades técnico crediticias a pequeños productores con capacidad productiva.

3. Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse en áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes, derechosos, arrendatarios y sin discriminar). A los fines censales, estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas.

Cuando se analiza la problemática rural y su articulación con la economía dinámica, propia del sistema capitalista moderno, se suele observar una especie de fatalismo en cuanto a la permanencia de los sectores más pobres que conforman el mundo rural. Esta visión suele sustentarse en axiomas concretos.

La globalización más allá de presentarse como un modelo económico único e ineludible, también se presenta como un velo ideológico que va imponiendo términos y conceptos que desacreditan a las culturas, recursos y estilos de producción locales o propios (Bernal Mezza, 1996; Paz, 1997 y 1999a):

- a) "los inviábiles del campo". Término utilizado recientemente, y es de lamentar que cada vez con más frecuencia, son los campesinos, minifundistas, empresas familiares, pequeños y medianos agricultores que no son capaces de sobrellevar con éxito el reto que impone la competencia y la globalización.
- b) "el origen del deterioro ambiental". Una visión impuesta por 'el ojo de occidente', es la preocupación por parte del mundo desarrollado acerca del deterioro que causan los pobres al medio ambiente⁴. Muchos trabajos muestran fuertes evidencias del deterioro de los recursos, especialmente en economías campesinas empobrecidas (Paz, 1995), puesto que su pobreza les lleva a tener horizontes temporales muy cortos y a sobre exigir a los sistemas naturales. Sin embargo dicha degradación es mínima y prácticamente inexistente comparada con la carga sobre el medio ambiente por parte de los estratos más ricos como consecuencia de los mayores niveles de consumo y producción (Altieri, 1983; Alier, 1992; González Molina y Sevilla Guzmán, 1992).
- c) "la no disposición de los medios más indispensables para subsistir". Esto es verdad, especialmente en el marco de la pobreza urbana; pero una verdad a medias cuando se habla del sector campesino, dependiendo en gran parte de los países o casos que se analicen.

Estas visiones suelen repetirse con tanta frecuencia en los ámbitos técnico-políticos y académicos, que pasan a resultar un dogma -al igual que la globalización- prácticamente incuestionables y en apariencias, difíciles de modificar a través de acciones concretas.

El tema central del trabajo gira alrededor de analizar y refutar, a partir de datos censales concretos, esta tercera premisa: "*la no disposición por parte de los campesinos de los medios más indispensables para subsistir*".

4. En el Informe de Brundtland está presente la tesis de que la pobreza es causa principal de degradación ecológica. También el Banco Mundial expone la misma idea con relación a la pobreza rural y al deterioro de los recursos naturales.

Precisamente, el presente artículo tiene como principal objetivo presentar en una breve reseña estadística, los actuales recursos con que cuenta el campesino ocupante del noroeste argentino, una de las regiones más pobres de la Argentina. Posteriormente se introduce un estudio de caso de los campesinos ocupantes en Santiago del Estero, poniendo énfasis en los sistemas de producción campesinos caprinos tradicionales y su oferta comercial de cabritos, con el objeto de relevar su capacidad productiva.

2. Consideraciones metodológicas

La metodología aplicada en el último Censo Nacional Agropecuario de 1988 (CNA 88) presenta diferencias notables con respecto al censo agropecuario realizado con anterioridad en Argentina, el Censo Nacional Agropecuario de 1969.

Entre uno de los aspectos se destaca la unidad estadística, denominada Explotación Agropecuaria (EAP) la cual para ser considerada como tal debe cumplir con ciertos requisitos, entre ellos, ser una unidad de organización de la producción y producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales en superficies no menores a los 500 m² y la existencia de una persona física o jurídica que ejerza la dirección de la explotación, adopte las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asuma los riesgos de la actividad productiva (INDEC, 1992).

Otro de los aspectos, tal vez el más relevante, es la utilización de un cuestionario especial orientado a relevar la información referida a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos. Aunque existe una fuerte asociación entre este tipo de explotaciones y situaciones de precariedad con la tierra, dentro de las explotaciones sin límites definidos se encuentran otras figuras jurídicas no asimilables al ocupante de tierras fiscales o privadas y que guardan menor precariedad jurídica. Estos son los campos comuneros o mercedes reales que abarcan algunos espacios territoriales del noroeste argentino, tales son los casos de Tafi del Valle y Amaicha del Valle en Tucumán (mercedes reales provenientes de las misiones jesuitas), localidades de Loreto en Santiago del Estero (mercedes reales) y también en los llanos de La Rioja y en el territorio catamarqueño. En el marco de las reservas naturales como el Parque Chaqueño de Copo en Santiago del Estero, se constituye otro tipo de situación jurídica para los pobladores que habitan en dicha reserva, sin ser ocupantes.

Haciendo esta salvedad, la aplicación del formulario especial permite reconocer y profundizar dentro de la estructura agraria argentina al

campesino ubicado en explotaciones sin límites definidos el cual queda representado por el *campesino ocupante*.

El principal supuesto para la cuantificación de dicho sujeto social agrario, es que todas las EAPs sin límites definidos están asociadas a las unidades campesinas; sin embargo puede existir algunos casos muy extraños por cierto, donde a pesar de una tenencia precaria de la tierra existan fuertes niveles de inversión, haciendo pensar que se está ante una empresa de tipo capitalista.

Generalmente en este sujeto social agrario convergen los elementos que consolidan el círculo de la pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica (agua, salud, vivienda, educación, estructura productiva, tierras marginales, etc.), recursos altamente degradados y precariedad en la tenencia de la tierra (ocupantes) estrechamente asociado con las explotaciones sin límites definidos y sin mensura.

Paradójicamente el término minifundista hace alusión a superficies pequeñas y por el régimen de tenencia (propietario, posesión, entre otros) presenta la característica de poder ser cuantificada, en cuanto a la extensión espacial que ella ocupa. Ello implica una falta de reconocimiento o relevancia de las explotaciones campesinas sin límites definidos dentro de dicho término. En otras palabras, los campesinos ocupantes ubicados en tierras sin límites definidos, desde la terminología usada corrientemente, constituyen un subconjunto dentro de un conjunto más amplio denominado pequeño productor minifundista⁵; sin embargo éste último término no lo contiene adecuadamente, ni aún en forma semántica.

Por otro lado y a los efectos de relevar algunos parámetros técnico productivos de la producción caprina para el estudio de caso⁶, se elaboró un instrumento de recolección de datos consistente en *encuestas cerradas* orientada a los sistemas de producción y *planillas de corral* específicamente dirigida al ganado caprino, para luego ser aplicada a 29 productores del Departamento Quebrachos. Dicho departamento tiene cerca del 8% del total de cabezas de ganado caprino y cuenta con aproximadamente 610 explotaciones caprinas, según el CNA 88⁷. La base metodológica de la medición es la indagación individual de los animales sobre variables tales como sexo y edad; también sobre algunos eventos re-

5. Basco (1992) señala que "aquellas explotaciones que según el CNA 88 tienen superficie indeterminada, alrededor de 70.000, son productores minifundistas que tienen una tenencia precaria de la tierra y se dedican a la cría de ovinos y caprinos en el Noroeste y en el Norte de la Patagonia", haciendo mención a una proporción importante de campesinos ocupantes.

6. El caso de análisis constituye parte de un estudio más amplio y exhaustivo en el marco del proyecto "Cría caprina y su aprovechamiento industrial", financiado por el Consejo Federal de Inversiones. El proyecto todavía se encuentra en ejecución.

productivos y productivos asociados a la producción cabritera de un ciclo o año productivo⁷.

3. Presentación cuantitativa de los campesinos ocupantes en la Región del Noroeste Argentino (NOA)⁸

La Tabla N° 1 muestra la cantidad total de EAPs existentes en cada una de las provincias que componen la Región del Noroeste Argentino (NOA), discriminada según sea con límites definidos y sin definir. En este trabajo se eliminó la provincia de Tucumán por carecer de importancia en cuanto al número de explotaciones sin límites (573 EAPs).

Tabla N° 1: Cantidad de EAPs por provincia para la Región NOA, discriminando las EAPs con límites definidos y sin definir.

PROVINCIA	EAPs Con LIMITE	EAPs Sin LIMITE	EAPs TOTALES	% EAPS Sin LIMITE
Catamarca	6.988	2.550	9.538	26,7%
Jujuy	4.286	4.240	8.526	49,7%
La Rioja	5.374	1.823	7.197	25,3%
Salta	4.798	4.431	9.229	48,0%
Sgo. del Estero	11.532	9.590	21.122	45,4%
Totales Reg. NOA	32.978	22.634	55.612	40,7%

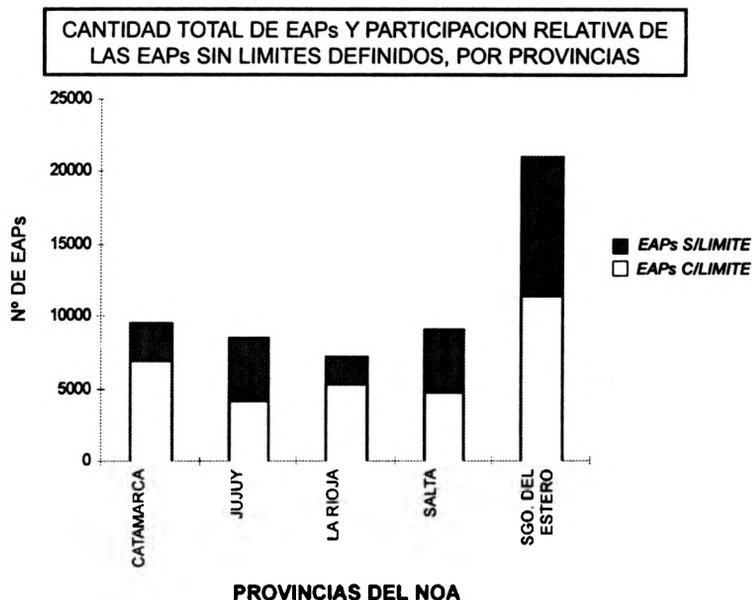
Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988. Elaboración propia.

La falta de conexión entre las estadísticas agrarias -fundamentalmente las que provienen de los Censos Agropecuarios-, y el sector de pequeños productores es un hecho. Su principal dificultad radica en los constantes procesos de transformación social por los cuales transita este sector, lo cual impide una cristalización de dichas unidades productivas en un tipo específico de tamaño y tenencia de la tierra.

7. En este artículo sólo se presenta datos referidos al número de cabezas, destino de los cabritos y la oferta comercial cabritera.

8. Este acápite se extrajo de Paz (1996). Los campesinos en el noroeste argentino: una realidad para conocer.

Gráfico N° 1.

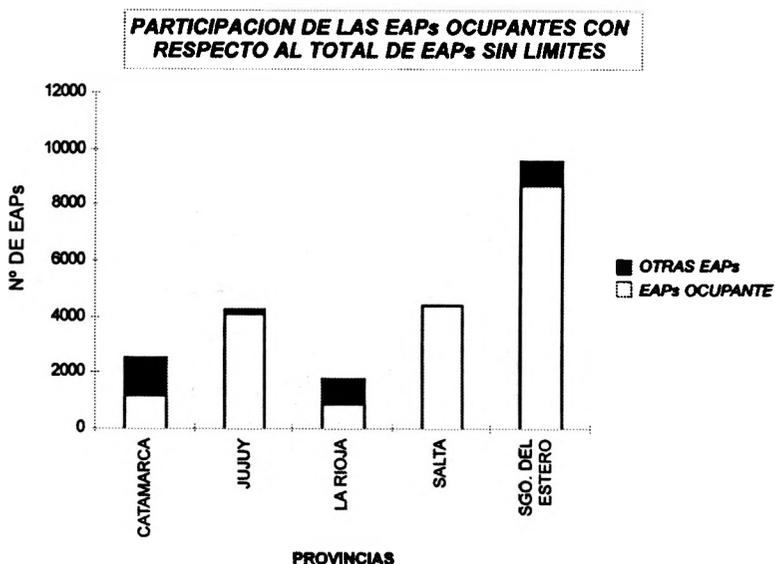


Es por ello que muchas veces se recurre a simplificaciones metodológicas con la finalidad de cuantificar al sector. Realizar una asociación entre las explotaciones sin límites definidos y el sector de pequeños productores es otra de las simplificaciones, pero que está argumentada por experiencias y trabajos previos donde se manifiesta que las explotaciones indeterminadas o sin límites definidos, son en su mayoría productores minifundistas, teniendo una tenencia precaria de la tierra, con fuerte presencia de ganado ovino y caprino y una superficie implantada que no supera, en promedio, la hectárea y media (Basco, 1992; Giberti, 1993; Paz, 1995).

Partiendo del supuesto que todas las EAPs sin límites definidos son explotaciones campesinas, el Gráfico N° 2 muestra la presencia de EAPs campesinas ocupantes con respecto al total de EAPs sin límites definidos.

Sobre el total de EAPs sin límites definidos, el 76,9% son ocupantes. Para las provincias de Catamarca y La Rioja, la participación de EAPs ocupantes se encuentra en valores del 47,6% y 48,8% respectivamente. El resto de las provincias del NOA tienen valores por arriba del 91%.

Gráfico N° 2.



3.1. Producción agropecuaria y campesinos sin límites definidos

Cuando se analiza el aporte productivo agrícola en términos relativos de las unidades campesinas indefinidas con relación a las EAPs con límites definidos de la región, se observa que dicho aporte es ínfimo. De 1.084.052 hectáreas, sólo el 1,77% proviene de las EAPs indeterminadas.

Las 19.094 hectáreas implantadas se distribuyen principalmente en cultivos forestales, cereales para grano, forrajearas perennes y hortalizas. Sólo Santiago del Estero tiene una importante participación en cultivos industriales (algodón).

Ahora bien, cuando el análisis se realiza sobre la base del aporte pecuario, estas consideraciones cambian notablemente. La Tabla N° 2 muestra la cantidad de cabezas totales para la Región NOA, por especies, según provenga de EAPs sin límites o con límites.

En consecuencia y sobre los datos expuestos, se puede observar que la participación de las EAPs sin límites definidos con relación a la cantidad de cabezas que aporta la región es de un 35,55%. Esto muestra a las claras la importancia relativa en términos cuantitativos de dicho sector en el rubro pecuario. Sin embargo las distintas especies de animales, en su mayoría, muestra altos niveles de rusticidad como grados deficitarios de sanidad animal y alimentación, lo que resulta en animales de bajo peso y "calidad" (Paz, 1995).

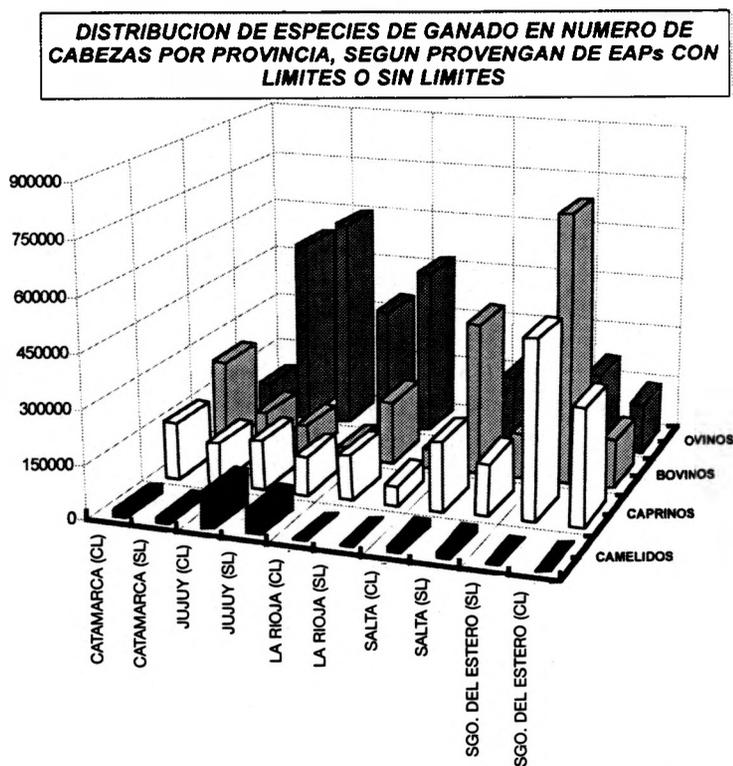
Tabla N° 2: Cantidad de cabezas por especie, discriminando el origen de las mismas según provengan de la EAPs con límites sin definir.

ESPECIES	N° CABEZAS	N° CABEZAS	TOTAL	% PARTIC. EAPs
	EAPs	EAPs		
	Sin LÍMITES	Con LÍMITES		Sin LÍMITES
Camélidos	96.735	132.525	229.260	42,20
Caprinos	752.104	1.116.029	1.868.133	40,25
Bovinos	459.696	1.689.910	2.149.606	21,38
Ovinos	1.175.328	1.564.945	2.740.273	42,89

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988. Elaboración propia

Cuando se analizan las especies con relación a cada una de las provincias y la participación de las mismas según provenga de las distintas EAPs (Gráfico N° 3), dichos valores cobran aún mayor relevancia.

Gráfico N° 3.



4. Los sistemas de producción campesinos cabriteros en áreas de secano: el caso de Santiago del Estero

4.1. La tierra y sus implicancias jurídico-legales⁹

En Santiago del Estero, al igual que en otras provincias del Noroeste argentino, el problema de ocupación precaria de tierras privadas o fiscales por parte de pobladores campesinos, todavía sigue siendo un problema generalizado¹⁰. Para el Censo Nacional Agropecuario de 1988, hay aproximadamente 11.000 explotaciones con y sin límites definidos que presentan problemas de ocupación precaria, ya sea en tierras fiscales o privadas y que equivalen al 53% del total de explotaciones agropecuarias de la provincia (Paz, 1994; de Dios *et al.*, 1998). Las explotaciones sin límites definidos no tienen alambrado perimetral, situación muy común entre los campesinos que sólo mantienen un cerco de ramas para la actividad agrícola y hacen pastar sus animales a monte.

La gran mayoría de las explotaciones campesinas no han tenido acceso a los títulos de propiedad, aún cuando se haya ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, tal como lo prescribe la ley de posesión veinteñal. La legislación argentina reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento, haciendo mejoras, delimitando sus cercos con alambrados o ramas, construyendo represas o pozos de agua, entre otras. Sin embargo, los pobladores que son ocupantes de tierras, usualmente no tienen los medios económicos necesarios para hacer valer su derecho, y conseguir de esa manera la escrituración de sus tierras. No está a su alcance cubrir el costo de las mensuras de su posesión, y además requieren de un asesoramiento legal para iniciar el denominado juicio de prescripción veinteñal. En muchos casos, por no ejercer una oportuna y efectiva defensa legal, las familias campesinas terminan siendo desalojadas de sus antiguas posesiones.

Históricamente, el estado ha mantenido una actitud de prescindencia frente al problema, cuando no de connivencia con diverso tipo de maniobras tendientes a desplazar a los pobladores campesinos desde sus posesiones hacia muy pequeñas parcelas, insuficientes para desarrollar una actividad productiva rentable. Se ha tendido a ocultar deliberadamente un problema que resulta conflictivo por su importancia y magnitud.

A su vez, la estrategia de favorecer o facilitar el desplazamiento de los campesinos como un modo de resolver el conflicto, se explica en par-

9. Extraído de de Dios, *et al.* (1998).

10. Santiago del Estero es la provincia con mayor cantidad de explotaciones sin límites definidos de todo el país y que según el Censo Agropecuario de 1988 ascienden a 9.329.

te y tiene una estrecha relación con un proceso de expansión de la frontera agropecuaria que se registró desde principios de los ochenta en diversas áreas de secano de la provincia. Empresas de origen extraprovincial, portadoras de una racionalidad capitalista, compraron o arrendaron tierras para desmontarlas y ponerlas en producción. La expansión del área sembrada con soja, maíz o algodón, y la incorporación de tecnología para mejorar la cría y engorde de animales vacunos, dan cuenta de este proceso expansivo.

4.2. Algunos parámetros técnico-productivos de los sistemas de producción caprinos¹¹

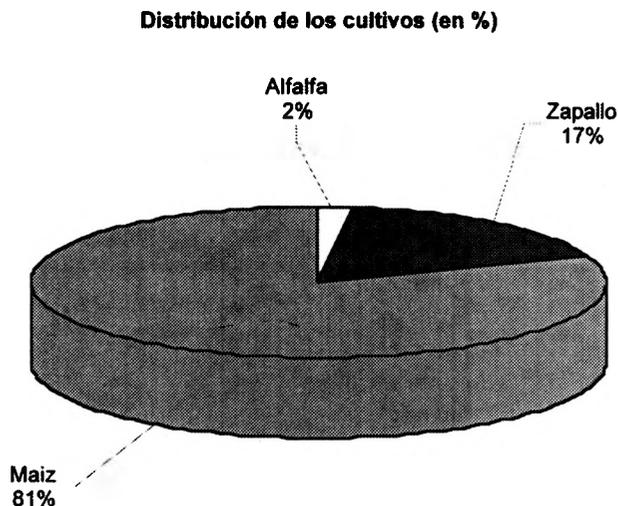
El área bajo estudio forma parte de la región del Chaco Semiárido; pertenece al Departamento Quebrachos, cuya cabecera es la ciudad de Sumampa, ubicado al sureste de la provincia, colindante con la provincia de Córdoba. Se encuentra ubicada en la Zona Productiva Homogénea 4: Sur (Jañez, *et. al*, 1990) y presenta severos problemas de desarrollo socioeconómico con un cuadro demográfico y económico decadente. Su fisonomía, es en general de sierras bajas con un importante déficit hídrico anual.

La actividad que define esencialmente a la zona es una ganadería tradicional, extensiva y con un deterioro del recurso forestal, que en épocas pasadas tuvo un valor importante a partir de la extracción de la madera orientada a la elaboración de durmientes para el ferrocarril. Con el tiempo, el bosque natural quedó reducido a especies arbustivas y de bosque degradado. La agricultura es sólo de subsistencia y se desarrolla bajo secano en los típicos "cercos" con perímetros de ramas para evitar la intrusión de animales. Los sistemas de producción agrícolas se componen básicamente de tres cultivos que no alcanzan las dos hectáreas: maíz, alfalfa y cucurbitáceas (zapallo con sus distintas especies).

El 71% de las explotaciones tiene algún tipo de cultivo. La superficie cultivada promedio por establecimiento es de 3,04 has., existiendo un rango de variación que va de cero a siete hectáreas. Los cultivos existentes en la zona son básicamente tres: maíz, zapallo y alfalfa, cuya distribución se presenta en el Gráfico N° 4.

11. Este acápite se elaboró a partir de los datos preliminares del proyecto financiado por el Consejo Federal de Inversiones, denominado "Cría caprina y su aprovechamiento industrial".

Gráfico N° 4



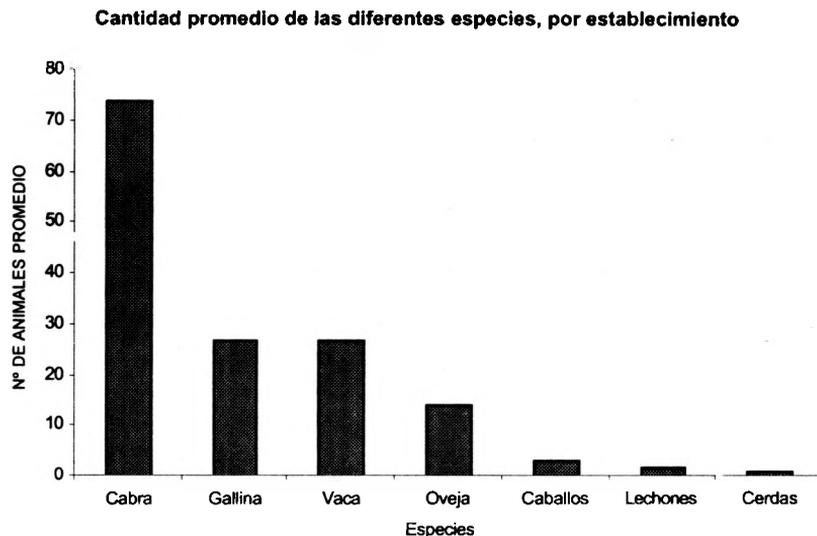
Aquí el ganado caprino tiene relevancia en cuanto es uno de los pocos recursos que permite obtener ingresos a la familia campesina¹², desarrollándose la actividad con un nivel tecnológico tradicional, a campo abierto y con libre pastoreo. La diversificación pecuaria es una constante en estas explotaciones, existiendo en promedio 5 especies de animales por explotación, entre las siguientes especies: cabras, ovejas, cerdos, gallinas, caballos, vacas, patos y pavos. Los valores extremos en relación de número de especies presentes en el predio ronda entre un mínimo de dos especies y un máximo de ocho.

En el gráfico N° 5 se puede apreciar la distribución para el sistema de producción promedio de Quebrachos, del número de cabezas que comprende cada una de las especies.

La magnitud de los ingresos pecuarios totales para la zona es de \$21.845. El 50% de los establecimientos tiene algún tipo de ingreso por la venta de animales, distribuyéndose de la siguiente manera: el 71% se genera por la comercialización de novillos, el 17% y el 12% por la venta de cabritos y lechones, respectivamente.

12. El otro recurso importante en los sistemas de producción campesinos es la venta de la fuerza de trabajo a través de las migraciones estacionales, fundamentalmente al "despanojado del maíz" en los grandes semilleros, aunque en esta última década el proceso migratorio ha mostrado fuerte disminución por la caída de la demanda de trabajo (Ver Paz, 1995).

Gráfico N° 5



El tipo de cabra local, se muestra con rasgos heterogéneos y aparecen evidencias de cruzamientos con el tipo racial nubiano. La producción caprina se orienta básicamente a la obtención de carne, caracterizada fundamentalmente por la cría de cabritos. El producto de referencia es el cabrito lechal ("mamón"), resultado biológico del proceso reproductivo de las cabras. El producto comercial es una cría de alrededor de 30 a 45 días de edad, de unos 8 a 9 kg. de peso vivo; y con suficiente engrasamiento cavitario y subcutáneo proveniente de alimentación fundamentalmente láctea. Se subraya que el producto cabrito presenta una caracterización (tipificación) - si bien basada hoy en técnicas subjetivas - bastante precisa cuando su destino es el mercado de carne caprina (Alvarez, 1993).

El "deterioro genético" de las cabras, aspecto que se traduce en el desmejoramiento de los animales (bajo peso, gran susceptibilidad a las enfermedades, bajo rendimiento en leche, etc.) es el resultado propio del manejo por parte de los campesinos, pudiéndose sintetizar en dos puntos básicos: 1) las cabras al ser criadas a monte abierto presentan problemas de alta consanguinidad, lo cual repercute, en el mediano plazo, en animales débiles y de bajo rendimiento en carne y leche, y 2) existen

prácticas de selección inversa a la recomendada por los técnicos. Los campesinos al elegir los animales para ser sacrificados y orientarlos al autoconsumo suelen seleccionar por el potencial productivo relativamente elevado. Esta selección anti-darwiniana (los más aptos mueren) genera en el largo plazo una majada compuesta por los animales viejos conformado lo que se denomina comúnmente 'majadas seniles' (Alvarez, 1994).

Este aspecto, lamentablemente se presenta en muchas áreas de secano donde se encuentran los sistemas de producción caprinos¹³; sin embargo en la zona del departamento Quebrachos, los datos relevados muestran otra realidad (Paz, *et. al*, 2000).

En la Tabla N° 3 se observa la *estructura de la majada por sexo de adultos*¹⁴, representada por el nivel de participación que tienen en la majada caprina los diferentes sexos adultos de animales. Se observa un 95,26% constituido por cabras y cabrillas, con un promedio de 70 hembras sobre un total de 73 animales promedio por majada.

Tabla N° 3: Estructura de la majada por sexo

Categoría	Cantidad	Porcentaje Promedio por Majada	Cantidad Promedio por Majada
Cabras	1.607	75,06	55.41
Cabrillas	426	20,20	15,00
Chivos	78	4,62	2,69
Capones	2	0,12	0,07
Total	2.113	100.00	73.17

Fuente: Elaboración propia.

Esta estructura de majada por sexo adulto expresa una alta proporción de vientres o hembras en edad reproductiva, que representan la base productiva directa del plantel. El bajo Coeficiente de Variación registrado para esta variable (3,54%), muestra una gran homogeneidad en el porcentaje de hembras adultas que componen dicho plantel, lo cual sugiere que no resulta un factor de diferenciación entre los productores de la zona.

Esta estructura por sexo de adulto es apropiada para esperar una buena productividad por la elevada participación de la categoría cabras, y se corresponde asimismo con el valor medio de participación relativa

13. En Paz (1995) se presenta la degradación de los recursos, -siendo uno la especie caprina- en economías rurales empobrecidas en Santiago del Estero.

14. Se define aquí como categoría Adulto a todo animal de 1 o más años de vida, por cuanto se asume que en este tipo de explotaciones a esta edad ya se encuentran en funcionamiento reproductivo y productivo.

de chivos presentes (4,62%), ajustándose a lo generalmente indicado como un adecuado índice técnico (Shelton, 1994); y asociada a la muy baja presencia de capones adultos mostrando la poca importancia relativa de esta categoría en estos sistemas y la aleatoriedad con la que se presenta. En consecuencia la estructura de la majada denota buenas condiciones para ser productiva, al no existir una fuerte incidencia de vientres demasiado maduros (majadas "seniles").

En consecuencia y a partir de una estructura de la majada adecuada es de esperar una producción de cabritos importante. La producción neta queda definida como el número de cabritos criados (efectivos) por hembra (Shelton y Figuereido, 1990b).

Tabla N° 4: Cantidad y distribución de cabritos por destino¹⁵ considerando el promedio por explotación

Tipos de destino para los cabritos	Promedio por explotación		Total de cabritos por todas las explotaciones
	Cantidad	Porcentaje	
Cabritos Presentes	15,6	16,4	451
Cabritos Muertos	9,5	10,0	275
Cabritos Consumo	8,9	9,3	257
Cabritos Ventas	61,2	64,3	1.756
Total de Cabritos	95,14	100	2.739

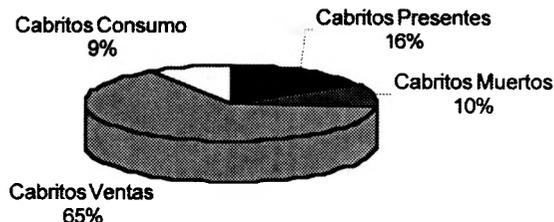
Fuente: Elaboración propia.

El cálculo de la reproducción neta está dado básicamente por la cantidad de cabritos logrados y que, desde el punto de vista económico, refleja en forma directa la propia producción de cabritos de los sistemas caprinos tradicionales, expresada en relación a las cabras reproductoras (unidades vientre) del plantel. El índice de cabritos logrados por cada 100 hembras adultas se encuentra en el valor de 150,4%.

El volumen de 95 cabritos por año representa la escala de producción promedio por explotación; la variación de este valor está con relación a la existente en cuanto a tamaño de majada. Igualmente pueden interpretarse en principio las variaciones de las diferentes categorías por destino, destacándose por su mayor magnitud el correspondiente a la media de los muertos con un Coeficiente de Variación (C.V.) del 90.5%.

15. Los muertos y consumos definidos aquí dentro de los destinos posibles se refieren a las crías nacidas viables en el año de referencia del relevamiento y que murieron o se consumieron dentro del período. Por último, el destino presente se refiere a los contabilizados al momento del relevamiento y que en la práctica es aún dinámico, tratándose en este caso principalmente de hembras retenidas para futuras madres (cabrilla de reposición).

Gráfico N° 6

DISTRIBUCIÓN DE CABRITOS SEGÚN EL DESTINO

El concepto enunciado de la reproducción neta, resalta la importancia de la tasa de mortalidad en los cabritos en el contexto de los sistemas cabreros tradicionales, que en el caso en cuestión es del orden del 10%; con una importante dispersión definida por el alto coeficiente de variación. Los reportes indican que estas variaciones se vinculan a múltiples factores y la tasa de mortandad puede tomar valores extremos; pudiéndose considerarla del 10% - durante la primera semana posparto - como un mínimo práctico para la tasa de mortandad (Shelton y Figueiredo, 1990a).

La categoría *Presentes* es muy dinámica; al momento del relevamiento se trata de hembras principalmente (90,3%) con destino a la cría para futuras reproductoras (cabrillas de reposición).

La distribución por destino de las crías indica una importante vinculación con el mercado de cabritos con un 64,3% de destino a ventas. Estos números muestran para el caso estudiado que existe una fuerte vocación comercial, producto de la influencia que tienen los frigoríficos caprinos del norte de Córdoba y el recientemente abierto frigorífico de Ojo de Agua.

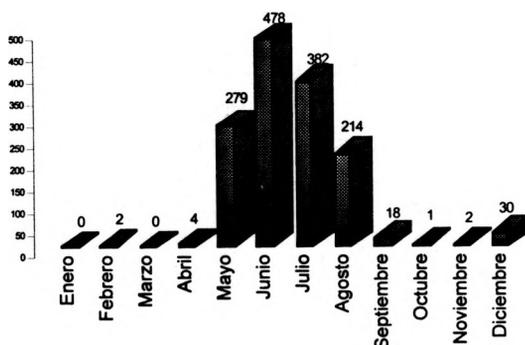
La tasa del 64,3% se eleva a un 73,7% si la relación se establece en función de los cabritos logrados (sin considerar los muertos). Aquí se puede obtener la tasa de mercadeo o eficiencia productiva comercial -indicada por la cantidad y proporción de cabritos destinados a la venta en relación al total de existencias del plantel- la cual ronda en un valor de 105,2%. Si a las ventas de cabritos se le suma aquellos consumidos se obtiene entonces otro indicador, comprendido por la tasa de extracción o faena - expresada como la cantidad media de cabritos destinadas al consumo y a la venta sobre el total de existencias del plantel - con valores de 120,7%.

A partir de estos parámetros se puede ponderar *la escala y distribución mensual de la producción comercial de cabritos* para la zona.

En el Gráfico N° 7 se presenta la distribución mensual de la cantidad de nacimientos de cabritos, para el año relevado; esta distribución permite establecer la oportunidad y escala en la que se pueden presentar los cabritos al mercado. La misma resulta orientativa por cuanto se indica la cantidad de nacimientos de cabritos en los meses según la proporción en que se destinan a venta. Desde ya que aquí no se ven los meses reales en que los cabritos se venden, existiendo antecedentes de que la edad de venta está entre los 25 a 45 días. Aún así este tipo de visualización sirve a los fines de poder valorar la importancia de disponer del perfil de la oferta comercial de cabritos para pretender avances en materia de la organización de la misma en función de propuestas de mercadeo innovadoras.

Gráfico N° 7

Oferta mensual de cabritos orientados al mercado



Así sobre la base de los parámetros técnico-productivos y su oferta mensual de cabritos orientados al mercado, Paz y colaboradores (2002) estiman globalmente el número de cabritos para toda la provincia de Santiago del Estero que ronda en los 528.503 cabezas con destino a la venta.

5. Reflexiones finales

No se puede negar que el campesino ocupante representa uno de los sectores de mayor pobreza en Argentina; dicho tipo social se encuentra fuertemente asociado a los más altos índices de Necesidades Básicas

Insatisfechas (NBI), alcanzando valores de hasta el 70% en departamentos de la provincia como también en muchos de la región del noroeste argentino.

La pobreza rural, desde la perspectiva de la teoría económica convencional, es vista como una situación no deseable, constituyendo un problema de bienestar, resultado de un juicio de valor¹⁶ mediante la que se intenta comparar, distintas situaciones o categorías económicas. El fenómeno de la pobreza, al ser vista como un estado irregular o anómalo, genera hechos tendientes a erradicarla o por lo menos a atenuarla. Ello necesariamente desemboca en propuestas asistencialistas que habitualmente se hallan al margen de las políticas y estrategias generales de desarrollo.

Estado anómalo y erradicación de la pobreza como un fin en sí mismo, propuestas asistencialistas al margen de los programas de desarrollo global, representan una visión muy arraigada de una parte importante de la sociedad civil, donde se pone énfasis sobre la incapacidad o carencia de una potencialidad propia del sector de los marginados para modificar su estado actual. A ello se agrega la idea de una situación límite de los pobres rurales, los cuales ya no disponen de los medios más indispensables para producir y sobrevivir.

Los datos presentados muestran no sólo la capacidad productiva de los sistemas caprinos tradicionales ubicados en áreas de secano, sino también la fuerte articulación con el mercado como oferente de cabritos, refutando así la hipótesis de la falta de recursos para producir. Haciendo una breve digresión, es importante destacar que el mercado del cabrito tiene características de poca transparencia; en consecuencia la actividad está cargada de una gran informalidad (ausencia de aportes fiscales, fauna a campo, transporte precario del producto, presencia de un *intermediario difuso*, canasteo, estacionalidad de la oferta, precio al barrer sin reconocimiento de calidad, entre otros), aspectos que le permite resolver importantes limitaciones estructurales y funcionales a los sistemas de producción caprinos tradicionales. Esta forma de articulación al mercado, especialmente a través del sistema de comercialización, es funcional a las características que presentan los sistemas de producción caprinos, y es fundamental reconocer dichas funcionalidades al momento de diseñar estrategias positivas de mercadeo para dicho sector.

Sin embargo, poder concebir al campesino ocupante como un sector capaz de desempeñar un papel relevante en la reestructuración de

16. Las Necesidades Básicas Insatisfechas o el Índice de Desarrollo Humano son los indicadores más utilizados para determinar la pobreza. También existen métodos integrados de medición de la pobreza, donde se combinan el NBI con la línea de pobreza (este método es propuesto por las Naciones Unidas y CEPAL).

las economías regionales, requiere de un cambio de visión radical por parte de los que generan las políticas de desarrollo.

Un conocedor de la problemática caprina del noroeste argentino puede decir, con mucha razón, que existen innumerables limitantes para el desarrollo caprino: majadas con escasa calidad de los rodeos, déficit de recursos productivos e instalaciones, bajo nivel tecnológico, dispersión en la oferta asociada a la atomización espacial de los productores, carencia y falta de acceso a los sistemas de información, entre otros. Estos puntos se profundizan aún más en los ambientes naturales semiáridos, en donde se desenvuelven los sistemas cabreros tradicionales, por su reconocida fragilidad. Se necesitó de muchos años y estudios para poder modificar la visión que se tenía de la cabra, originalmente como "degradadora de los sistemas ecológicos" para actualmente concebirla como una especie capaz de desarrollarse y aprovechar los sistemas degradados o donde no puede criarse otro tipo de animal.

Estas limitantes hay que revertirlas por cierto, pero hasta el momento los campesinos ocupantes han podido mantener un nivel de producción que les ha permitido sobrevivir a lo largo de la historia. Dicho sector presenta una lógica que surge de combinar adecuadamente los marginales y escasos recursos existentes, donde el sistema pecuario juega un papel preponderante dentro de las estrategias productivas.

Las estrategias de reproducción social, la no mercantilización del proceso de trabajo agrícola (Van der Ploeg, 1992), y la racionalidad ecológica de la producción campesina (Toledo 1992 y 1995), dentro de un contexto de escasa integración o exclusión¹⁷, aspecto claramente presente en el actual proceso de globalización, constituyen particularidades del campesinado que pueden brindarle una capacidad de acción y desarrollo autónomo potencial. Desde esta perspectiva, es importante analizar al campesino como un sujeto social activo, aún en un marco de exclusión, y no como un sujeto incapaz de desarrollar elementos, actividades o acciones en un proceso de transformación social que inevitablemente lo llevan a su desaparición.

Considerar al campesinado como un sector estratégico en el desarrollo local exige, en un primer momento, reconocer su importancia cuantitativa y de permanencia en el marco del sistema capitalista derivado de

17. Este análisis cobra mayor relevancia en un marco de estricta exclusión de los sectores rurales más pobres al sistema capitalista, donde el proceso de globalización genera espacios y momentos en el cual la pérdida de función de los sujetos sociales y el momento de "calma", propio del reacomodamiento a las nuevas estructuras socio-económicas que se va imponiendo, implica posibles oportunidades. Con palabras de Murmis (1994: pág. 51), "... el hecho mismo de que la pobreza de grandes masas campesinas deje de ser un elemento básico de la acumulación podría darles a éstas oportunidades de adquirir otro papel en la economía".

su propia lógica interna, para posteriormente, demostrar su capacidad productiva. Al reconocer estas dimensiones, se puede ubicar a los campesinos, como un sector capaz de desempeñar un papel relevante en la reestructuración de las economías regionales, contrariamente a la visión que postula la marginación y como corolario final, la inevitable desaparición de dicho sector en la conformación del nuevo orden económico.

Bibliografía

Alier, Juan. (1992). "Hacia una historia socioecológica: algunos ejemplos andinos". En *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.

Alvarez, R. (1992). *El desarrollo tecnológico caprino en proyectos de promoción integral con pequeños productores*. Tarija, Bolivia.

Alvarez, R. (1993). *Proyecto de lechería caprina con pequeños productores del área de Los Cardozos*. Sgo. del Estero. (mimeografiado).

Alvarez, R. (1994). *Problemática caprina en Sgo. del Estero*. Documento mimeografiado.

Altieri, Miguel. (1983). *Agroecología. Bases científicas de la agricultura alternativa*. Ed. CETAL. Berkeley. California.

Basco, Mercedes (1992). *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina*. Ed. IICA, Buenos Aires.

Bernal-Meza, Raúl. (1996). *Globalización: ¿Procesos e ideología?*. En *Realidad Económica* N° 139. Ed. IADE. Buenos Aires.

Crotto, Miguel. (2000). *El pasado no se repite. ¿Tiene futuro el productor agropecuario?*. En *Revista Forrajes y Granos. Agribusiness Journal*. Año 5 N° 51. Ed. Forum Argentino de Producción. Argentina.

De Dios, R. et al. (1998). *Sistemas productivos y organización campesina*. En Tasso, Paz y otros (editores): *Tipologías y vida campesina*. Barco Edita.

De las Carreras, Alberto. (2000). *Hoy, somos inviables por nuestros altos costos*. En *Revista Forrajes y Granos. Agribusiness Journal*. Año 5 N° 51. Ed. Forum Argentino de Producción. Argentina.

González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (1992). *Ecología, Campesinado e Historia*. Ed. La Piqueta. Madrid. España.

Giberti, H. (1993). "Cambios en las estructuras agrarias", en *Realidad Económica* N° 113. Ed. IADE, Buenos Aires.

INDEC. *Resultado general del Censo Nacional Agropecuario 1988*. (1992). Resultados generales para el total del país. Documento N° 26. Buenos Aires.

Jañez, H., Sempronii, G. y Neme, H. (1990). *Caracterización del sector agropecuario de la provincia de Sgo. del Estero*. Proyecto PNUD ARG. 85/019. Buenos Aires.

Murmis, Miguel. (1994). *Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos*. En *Revista Ruralia* N° 5. Ed. FLACSO. Buenos Aires.

Paz, Raúl. (1994). *Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero, Argentina*. Ed. Programa Social Agropecuario. Santiago del Estero. Argentina.

Paz, Raúl. (1995). Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. En *Revista Debate Agrario* N° 22. Ed. CEPES. Lima. Perú.

Paz; Raúl. (1996). Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino, una realidad para conocer, en *Revista Meridiano* N° 2. Fundación Humboldt. Buenos Aires.

Paz, Raúl. (1997). Pobreza rural y medio ambiente. Su análisis en un contexto globalizado. En *Revista Realidad Económica* N° 152. Ed. IADE. Buenos Aires.

Paz, Raúl. (1999a). Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies* N° 66: 107-117. Ed. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos. Amsterdam. Países Bajos.

Paz, Raúl. (1999b). Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización. *Revista Electrónica Trabajo y Sociedad* N° 1. <http://www.geocities.com/Athens/Forum/4113>.

Paz, Raúl, et. al. (2000). Parámetros técnico-productivos y tipologías en los sistemas caprinos tradicionales en áreas de secano. *Revista Archivos Latinoamericanos de Producción Animal* N° 2, Vol. 8. Ed. ALPA. Maracaibo, Venezuela.

Paz, Raúl, et. al. (2001). Cría caprina y su aprovechamiento industrial en la provincia de Santiago del Estero. Trabajo de consultoría para el Consejo Federal de Inversiones. Informe final.

Paz, Raúl y colaboradores (2002). Los sistemas de producción caprinos en Santiago del Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector. Editor Responsable Fundapaz. Ed. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.

Shelton, M.; Figueiredo, A. P. (1990a) Recursos Genéticos y Programas de Mejoramiento. En *Mejorando la Crianza de Caprinos de Carne en el Trópico Semi-Árido*. Co-Editores W.L. Johnson y E.R. de Olivera. Centro Nacional de Pesquisa de Caprinos - EMBRAPA (Brasil) - Programa de Apoyo a la Investigación Colaborativa en Rumiantes menores SR-CRSP de Universidad de California, Davis, USA.

Shelton, M.; Figueiredo, A. P. (1990b) Algunas sugerencias para mejorar la productividad mediante el manejo. En *Mejorando la Crianza de Caprinos de Carne en el Trópico Semi-Arido*. Co-Editores W.L. Johnson y E.R. de Olivera. Centro Nacional de Pesquisa de Caprinos - EMBRAPA (Brasil) - Programa de Apoyo a la Investigación Colaborativa en Rumiantes menores SR-CRSP de Universidad de California, Davis, USA.

Shelton, M. (1994). Conceptos económicos y biológicos en la definición de prioridades de investigación. En *Producción de rumiantes menores en los valles interandinos de sudamérica*. Editores Iñiguez, L. y Tejada, E. Ed. IBTA-RERUMEN-SC-CRSP. Bolivia.

Toledo, Víctor. (1992). "La racionalidad ecológica de la producción campesina". En *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.

Toledo, Víctor (1995). *Campesinidad, Agroindustrialidad, Sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo*. Ed. Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales. México.

Van der Ploeg, D. (1992). "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En *Ecología, campesinado e historia*. Sevilla Guzmán, E. y Gonzáles de Molina, M. (Editores). Ed. La Piqueta. Madrid. España.